

Entrevista Ana Tilde Díaz

1- Bueno, pues en sí, hay que desempeñar con un enfermo o con diversos enfermos porque son muchos, son muchos los roles que hay que desempeñar, entre ellos uno el más importante, que la paciencia, la caridad con el enfermo, porque realmente ellos están muy solos, la mayoría de ellos están muy muy solos, entonces no es solo llegar y entregar de pronto, bueno, un mercado o unos pañales o un medicamento; también es hacerlos sentir personas, personas ante una sociedad que de pronto ellos se sienten aislados o muy abandonados, ellos se sienten muy solos, entonces nosotros como pastoral llegamos primero brindándoles como un apoyo, como afecto, porque eso es lo que ellos necesitan mucho, una compañía; realmente cuando nosotros llegamos a visitar un enfermo, la mayoría de ellos se alegran muchísimo, mucho de vernos. Ah que, porque no han vuelto, que, porque no han venido, ah los extrañamos que no sé qué. Así nosotros no llegamos con una menta, simplemente el hecho de nosotros llegar, es importante; entonces si encontramos un paciente con manejo hospitalario, o no se puede por las condiciones económicas, por muchos factores, entonces si nosotros tenemos que bañarlos, darles un pañal, de pronto aplicarles una inyección, cosas como esas nosotros lo realizamos, eso es algo que es voluntario, es algo que a nosotros nos digan: bueno ustedes tienen que hacerlo, no, fue algo que surgió a través de la pastoral, y surgió a través de lo que nosotros realizamos como tal; porque antes como te decía, se realizaba a través de la pastoral de la salud, pero pues eran visitas más que todo, era la visita, era la oración, era el acompañamiento, confesión, comunión, y listo. Ya después se implementó lo de los pañales, llevarles un mercado, un medicamento, ya eso ya hace parte de lo que hacemos ahora de la pastoral, pero básicamente es eso lo que nosotros hacemos.

Hemos invitado a todos, hace algunos años, hace unos tres años, no solo había mujeres, había jóvenes, porque la verdad se enfocaba mucho a que los jóvenes estuvieran en la pastoral, de hecho, los jóvenes siempre han estado en la pastoral, cuando hacemos lo de las brigadas de salud, o cuando es la eucaristía de los enfermos en la semana santa, los jóvenes tienen mucha participación, y entre esos jóvenes la mayoría son hombres, y ellos ayudan. Pero porque ellos no están tan de lleno en este momento, porque muchos de ellos están en la universidad, porque trabajan, porque están ocupados la mayoría de ellos, porque el hombre no está muy metido en lo que es el cuidado al enfermo, porque ellos son más receptivos, no es que ellos sean malos o no tengan misericordia, pero ellos no se animan a realizar este trabajo, y no se animan a hacerlo así como de lleno; en ocasiones no lo hacen ni con sus familiares, porque los tienen abandonados, porque les pagan a alguien, ya porque les toca por obligación lo cuidan pero no lo hacen ni con amor, ni con caridad, entonces yo creo que básicamente eso es como muy de las mujeres, porque nosotros en cuanto a esta parte. También está la parte económica, ellos dicen; yo prefiero irme a trabajar un día, y no dedicarme un día a un enfermo, sino no va a representar una economía para mí. Lo que para nosotras es no interesa, porque nosotros tenemos un día en semana porque esa es la misión que tenemos, y los hombres no meten de lleno en cuanto a los enfermos.

- 2- El enfermo como tal, el servicio a Dios, porque en ellos está Jesús, eso es algo que lo aprendí muy bien, fue una enseñanza que nos dejó el padre Gerardo, que él decía, que cuando nosotros entramos a visitar un enfermo, es un Jesús doliente, es un Jesús que está ahí, un enfermo a través de su enfermedad acompaña a nuestro Señor Jesucristo, en su sufrimiento de cruz; entonces eso es algo que a mí me motivó muchísimo, y no solo es la motivación de que ahí está Jesús, sino también la necesidad que tienen ellos de que los escuchen, la necesidad compañía, la necesidad de saber que hay alguien que se preocupa por ellos, es fue la motivación más grande, más que le pueda hacer o más de la ayuda que le pueda dar, en un momento dado, esa fue la motivación más grande.
- 3- La verdad son muchos, pero en especial uno: Hector era un paciente que nos llegó en un mes de junio, hace 6 años o 7 nos llegó a la parroquia una noche, habló con el Padre, le comentó su situación, el padre lo refirió hacía la pastoral, obviamente habló conmigo, me contó su situación, la situación no era, no vivía en Bogotá, era una persona que venía de Pereira, abandonado, estaba en la calle, venía con la carta de la alcaldía de allá, donde decía que no poseía nada, que estaba solo, tenía familia, pero ninguno se hacía cargo de él, tenía dos hijos, ninguno quería saber nada de él, él se averiguó donde vivía, golpeaba y no le abrían la puerta, fue una situación muy compleja, cuando él llegó nos dijo que necesitaba la ayuda obviamente yo entro a preguntarle ¿Cuál es su enfermedad?, una el me comenta, no me quiso decir al principio que era su enfermedad exactamente, simplemente me pasa una fórmula médica y en la fórmula médica, sólo al mirar los medicamentos que el tomaba pues me enteré que el tenía sida, y que pásate de eso tenía TBC, entonces uno ya entra como a manejar esta parte de a darle confianza a él, cuéntame que es lo que pasa, yo estoy mirando aquí que tu tomas este medicamento, porque lo tomas, él no quería, al principio me dijo; me da mucha pena; no te preocupes, yo tengo conocimiento de enfermería, no te preocupes, cuéntame, ¿qué es lo que pasa?, entonces me cuenta: es que yo tengo sida, tengo TBC; ya me cuenta como lo adquirió, bueno, yo llegué hace poquito, hace como 20 días, estoy aquí en Bogotá, no tengo quien me ayude, ¿y tu casa?, no yo pago una piecita, no sé qué, pero me van a sacar porque no tengo cómo pagarla, entonces una cita, vamos y hacemos lo que nosotros hacemos, vamos y le hacemos la visita, al día siguiente no encontré con quien ir, me fui sola con él, me arriesgue a ir con él, que sea lo que Dios quiera, y tu ven conmigo Señor; y nos fuimos, y claro, obviamente fue muy muy duro cuando yo llegué allá, y encontrar a un Señor, que dormía literal en una espuma en el piso, donde la pared destilaba agua, destilaba agua, y atrás había unos perros y como un tapete, fue una cosa que yo dije: ¡Dios mío!, este Señor toca levantarlo ya de ahí, porque el Señor tiene TBC, tenía Tuberculosis, y tú sabes la Tuberculosis afecta los pulmones, entonces ese Señor toca levantarlo pero inmediatamente del piso, obviamente le tome los datos, le dije: bueno, no tenía una olla donde cocinar, no tenía una cama, nada, es que no tenía nada, solo lo único que tenía era la colchoneta que tenía botada en el piso, ni una estufa, nada, entonces nada, mire, no se preocupe, vamos a ayudarlo; esa misma noche creo teníamos reunión del EPAB, y nosotros éramos muy unidos. En la

noche le dije al padre, padre, ya le hicimos la visita, paso esto y esto, y esto; ¿cómo así Anita?, autorízame para hablar con los grupos, para poderle ayudar; claro dijo, de una. Hablé con todos, le conté la situación, les dije de la enfermedad de él, lo que él tenía, su abandono, su soledad, entonces todos nos unimos, todos, entonces uno le regaló una olla, el otro le regalo una licuadora, el otro le regaló la olla exprés, el otro le regaló la estufa, el otro le regaló la pipa de gas, uno le regaló la cama, el otro le regaló un televisor, y todos, o sea, en un día, ah que yo tengo para regalar esto, que cobijas, sábanas, que no sé qué, que una almohada, listo; ya tenía sábanas, ya tenía cobijas, ya tenía todo. Entre todas aportamos y fuimos un viernes y ya tenía todo. Entonces ya venía la parte de la comida, entonces que hicimos nosotros, adoptarlo, la parroquia lo adoptó, entonces ya hablé con todos, entonces hablé y una señora le regaló la carne para la semana, el mercado se le llevaba de la parroquia lo que era la verdura y grano, todo se sacaba de la parroquia, y se le llevaba, medicamentos que necesitáramos también, citas médicas de él, se hizo como una recolecta y se le entregaba a él, para que él fuera a sus citas médicas, en una de esas fui como tres veces a acompañarlo al médico, porque me decía que lo humillaban mucho por el sudor y por su condición, no te preocupes, yo voy a ir con usted, y conmigo de maravilla, lo atendían como un rey, pero solo ya ahí si no podía decir; eso se hizo con él, desafortunadamente para bien de él no duro, el falleció a los dos meses, él se llamaba Hector, como tres meses duró, pero para mí eso fue algo que nos motivaba mucho, porque estaban involucrados todos. Todo lo que era el EPAB, los grupos parroquiales, pero entre ellos estaban muy involucrados los jóvenes, nosotros a las 7 de la noche nos bajábamos a hacerle visita, nos bajábamos a llevarle mercado, todo lo que fuera íbamos y se lo llevábamos a él, y estábamos muy pendientes de él, muy muy pendientes de él; ya después él me dijo que donde iba lo rechazaban que no sé qué, entonces en una de esas citas que fui a acompañarlo, ya él me dijo, pues obviamente ya nos presentábamos, nosotros somos pastoral salud, ud. es familiar, porque estábamos muy preocupados por la salud de él, entonces nosotros somos pastoral salud de la parroquia Jesús Buen Samaritano, nosotros lo adoptamos, venimos a ver como esta él venimos a ver sus condiciones, su patología, todo cuénteme todo, yo me presente obviamente, entonces ya me comentaron, y en una de esas me enteré que también tenía diabetes, cosas que él no me comentaba; entonces fue muy complicado, manejarle esa parte, porque obviamente nosotros sin saber le llevábamos de todo, que panela, azúcar, bocadillos, le llevábamos la muerte ahí en el mercado sin saber, entonces ya tocó llamarle la tensión, empezar a cuidarse porque tuvo una crisis de salud por la diabetes, fue alguien que nos marcó mucho, porque realmente no tenía a nadie, nadie se preocupaba por él, nadie preguntaba, y él muy muy agradecido, super agradecido con la parroquia, no sé qué. Un día llegamos a visitarlo, me llamaron, que él estaba malito, llegamos a visitarlo, y pues ya lo sentí muy mal, los signos vitales estaban por debajo, después nada, que hicimos, eso es algo que nunca se nos va a olvidar, o por lo menos a mí nunca se me va a olvidar, porque el padre Gerardo llegó, llegamos todos con la pastoral, mientras yo vine a mi casa, porque yo manejaba toda la papelería de él, yo me hice cargo de él, y mientras fui a mi casa a buscar los papeles, ellos lo bañaron, lo organizaron, el padre Gerardo lo bañaba, lo vistieron, el Padre Gerardo en una silla, lo subieron desde más abajo del hueco, y ahí lo

sacamos en una silla hasta la principal, para poderlo llevar en el carro del padre Gerardo, fuimos rápido, lo entramos por urgencias, lo ingresamos, estuvimos ahí, lo atendieron, y pues mientras yo estuve ahí lo atendieron muy bien, le dieron camas, no habían camas ni nada, pero yo fui y hablé y le dieron una cama.

Al día siguiente, murió, o sea, yo no alance a ir al día siguiente a la visita y encontrarlo vivo, el murió, pero sé que él murió feliz, porque él hasta el último momento estuvo acompañado, y estuvo feliz.

- 4- Me han afectado mucho, mucho, aunque son muy pocos sinceramente los que hemos encontrado que no tengan salud, porque ya sea por ellos mismos, ya sean porque van y los visitan, porque el hospital hace visitas a las casas, 20.29